

## LA PULSIÓN DE MUERTE EN EL PRIMER FERENCZI: QUIETUD, REGRESIÓN Y LOS PRIMORDIOS DE LA VIDA PSÍQUICA.

Eugênio C. Dal Molin (\*)

Nelson Coelho Jr. (\*\*)

Renata U. Cromberg (\*\*\*)

**RESUMEN.** Este artículo busca exponer y discutir el uso que Ferenczi hace de la idea de pulsión de muerte, aún en la década de 1910. Presentamos la historia y el contexto de la utilización de la idea entre los primeros psicoanalistas y, a continuación, argumentamos que la primera hipótesis del analista húngaro sobre la pulsión de muerte buscaba relacionar una etapa de omnipotencia incondicional, característico, a su vez, de la vida intrauterina, con un estado de quietud originario, una tendencia a la regresión y una concepción del narcisismo primitivo. Cada uno de estos aspectos es problematizado junto a la teoría freudiana. Al final, hacemos un análisis crítico de la hipótesis a la luz de las postulaciones de otros autores.

**Palabras clave:** Ferenczi; pulsión de muerte; regresión, quietud

**RESUMO.** Este artigo procura expor e discutir o uso que Ferenczi faz da ideia de pulsão de morte, ainda na década de 1910. Apresentamos a história e o contexto da utilização da ideia entre os primeiros psicanalistas e, em seguida, argumentamos que a primeira hipótese do analista húngaro sobre a pulsão de morte procurava relacionar um estágio de onipotência incondicional, característico, a seu ver, da vida intrauterina, com um estado de quietude originário, uma tendência à regressão e uma concepção do narcisismo primitivo. Cada um desses aspectos é problematizado junto à teoria freudiana. Ao final, fazemos uma análise crítica da hipótese à luz das postulações de outros autores.

**Palavras chave:** Ferenczi; pulsão de morte; regressão; quietude.

**ABSTRACT.** This article seeks to present and discuss Ferenczi's use of the idea of a death drive in the 1910s. We present the history and context of the use of the idea among the first psychoanalysts, and then argue that Ferenczi's first hypothesis on the death instinct sought to relate a stage of unconditional omnipotence, characteristic, in his view, of intrauterine life, with an original state of quietness, a tendency to regression and a conception of primitive narcissism. We then compare each one of these aspects with the Freudian theory. In conclusion, we make a critical analysis of the hypothesis using the ideas of other authors.

**Keywords:** Ferenczi; death drive; regression; quietness

En la década de 1920, Ferenczi hizo dos referencias a un conjunto de ideas de su campo, desarrolladas en la década anterior, que habían creado un suelo fértil para algunas de las elaboraciones teóricas expuestas por Freud (1920 / 2010c) en *Más allá del principio del placer*.

### ANTES DE MAS ALLÁ...

La primera de estas referencias es de carácter privado y se encuentran en una carta dirigida a Groddeck en la Navidad de 1921<sup>1</sup>. En medio de una amplia variedad de confidencias, Ferenczi dice que estuvo estacionado en la ciudad de Papa por ocho meses durante la Primera Guerra, entre 1915 y 1916. En esa época, aunque se sentía inhibido por el trabajo intelectual, igual creía que tenía una “teoría valiosa” (Fortune, 2002, p. 10) entre manos. La teoría era la de que “el desarrollo genital evolucionó como una reacción por parte de los animales a la amenaza de deshidratación mientras se adaptaba a la vida en la tierra” (Fortune, 2002, p. 10). Aunque la elaboración de la teoría fue una constante durante esos años, Ferenczi relata que no conseguía colocarla en un papel, a pesar de describírsela a Freud, Rank, Abraham y Jones. Incluso antes del período en Papa, continúa en la carta, “desarrollé mis visiones filosóficas frente a Lou Salomé, que más o menos correspondían a las de ‘Más allá’ [del principio del placer], aunque ellas terminaban de una manera diferente” (Fortune, 2002, p. 10). En la carta a Groddeck de 1921, Ferenczi sintetiza la teoría que sirvió de lema para la escritura de *Thalassa* (Ferenczi, 1924/2011b), recordando cómo habría expuesto sus fundamentos a algunos colegas, especialmente a Lou Andreas-Salomé, en Múnich<sup>2</sup>, y relaciona sus ideas de antes y durante la Primera Guerra con las que Freud (1920 / 2010c) presenta en *Más allá del principio del placer*.

La segunda referencia del analista húngaro al conjunto de ideas data de 1926, y se hace en el contexto mucho más público de un artículo conmemorativo. El pasaje se puede encontrar en el texto “Para el 70 cumpleaños de Freud”:

Defendí un día, hace muchos años, que una pulsión de muerte tal vez pudiese explicar todo. Mi confianza en Freud me hizo inclinarme frente a su juicio negativo -hasta el día en que fue publicado *Más allá del principio del placer*, un trabajo en el desarrolla su teoría del juego recíproco entre una pulsión de vida con una pulsión de muerte que explica ciertamente mejor la diversidad de los hechos psicológicos y biológicos de lo que mi concepción unilateral proponía en ese momento (Ferenczi, 1926/2011c, p. 425-426).

Leemos en “Visiones Filosóficas” lo que corresponde, y, consecuentemente, en cierta medida, podrían haber anticipado, lo expuestos en *Más allá...*; y leemos acerca de una teoría en la que “la pulsión de muerte podría explicar todo”. A qué se estaba refiriendo Ferenczi, ¿específicamente?

En este artículo, que es parte de una investigación más larga que desarrollamos en conjunto, buscamos rastrear críticamente las primeras postulaciones ferenczianas sobre la pulsión de muerte y discutir de qué modo ellas forman una hipótesis que presenta de manera original algunos de los aspectos que más tarde desarrollaría Freud al elaborar su concepción de pulsión de muerte. Como no es nuestro objetivo seguir minuciosamente el camino histórico del concepto de pulsión de muerte entre los primeros psicoanalistas, nos limitamos a resumir, a través de algunas notas no exhaustivas, lo que el campo psicoanalítico había producido en relación con el concepto antes de que Ferenczi usara el término por primera vez.

En la segunda mitad de la década de 1900, durante las reuniones del miércoles, Adler defendió continuamente la existencia de una pulsión de agresión autónoma<sup>3</sup> (Adler, 1908; Bos, 1996; Nunberg y Federn, 1976). La idea recibió críticas de Freud de manera restringida, durante las sesiones de discusión (Nunberg y Federn, 1976), y abiertamente, en el caso del Pequeño Juan (Freud, 1909/2015). En el mismo frente, el 24 de abril de 1907, tanto el término como la idea del pulsión de muerte -como *Todestrieb* y como *Tánatos*, en una posición conflictiva, pero complementaria al impulso de la vida, y *Eros*, fueron utilizadas por Wilhelm Stekel (Bos y Groenendijk, 2007; Clark-Lowes, 2010; Nunberg y Federn, 1976, p. 195 y 196).

También el miércoles 29 de noviembre de 1911, Sabina Spielrein presentó a la Sociedad Psicoanalítica de Viena, el trabajo “La destrucción como fuente de devenir” (Cromberg, 2014), publicado como un artículo al año siguiente, en *Jahrbuch*. En el texto, la autora utilizó el término “instinto (*Instinkt*) de muerte” una vez, y argumentó, en síntesis, que “la muerte es necesaria para la creación de la vida (...)”. Lo que impulsa la transformación y la construcción (creación), dice, es una pulsión de destrucción” (Cromberg, 2014, p. 225). La idea de una pulsión de destrucción, bajo la concepción de Spielrein, desarrollaba elementos encontrados posteriormente en el concepto de Freud de pulsión de muerte; entre ellos el papel central, biológico y psíquico, de la destructividad en los procesos mentales. En los mismos años, 1911-1912, Stekel (1911) discutió los sueños que buscan simbolizar la muerte y afirma que, donde se revela, también se manifiesta la pulsión de vida<sup>4</sup>. La idea vuelve a aparecer en sus textos cuando escribe sobre “La psicología de la duda” (Stekel, 1912), usando el término pulsión de muerte para designar aquello que entraría en conflicto con la pulsión de vida (Cf. Bos, 1996). No lejos de estos asuntos, todavía en el año 1912, en una reunión en la casa de Freud donde Lou Andreas-Salomé estaba presente, Ferenczi había defendido la idea de una *Todestendenz*, “tendencia de muerte”, a la cual Freud mostró ser contrario (Avello, 2006). Poco más de un mes después de esa reunión, el 28 de octubre de 1912, Ferenczi le envió a Freud una carta en la que habla sobre la idea de escribir un texto sobre los “estadios de desarrollo del ‘órgano de la realidad’ (falta de necesidad=omnipotencia, magia de gestos, magia de palabras, sentido de la realidad)” (Brabant, Falzeder y Giampieri-Deutsch, 1993, p. 420).

El concepto de pulsión de muerte no era una panacea buscada por todos los psicoanalistas de la época, pero, a fines de 1912, algunos de los más atentos ya estaban familiarizados con la expresión y con algunas nociones que se acercaban a ella. A partir de aquí, seguiremos la primera versión de Ferenczi sobre el tema.

## 1913

El año siguiente, 1913, comienza rápidamente. En febrero, Freud ya había leído el texto sobre los estadios del desarrollo del “órgano de la realidad”, anunciado unos meses antes por Ferenczi, y enviado sus críticas. Ferenczi, a su vez, oscila entre sus enfermedades físicas, que recibieron los diagnósticos más variados, y entre su relación amorosa con Gisella y Elma Palos. Ambos hombres planearon conjuntamente sus vacaciones de verano, así como sus reacciones a las últimas publicaciones de Jung, que, en su opinión, se apartaron del campo psicoanalítico. Entre junio y julio, parte del tema tratado en la correspondencia adopta el tono de Ernst Jones, quien llega a Budapest para realizar su análisis con Ferenczi. Cuando el análisis terminó el 1 de agosto, el analista húngaro tenía 40 años. Dos semanas después, Ferenczi viaja para encontrarse con la familia Freud en Italia; Más tarde, Abraham se une al grupo. En septiembre, el *petit comité* se dirige a la cuarta conferencia sobre psicoanálisis en Múnich. A partir de ahí, Freud se dirige a Roma, y Ferenczi se queda otro día y medio en la ciudad alemana, en compañía de Lou Andreas-Salomé (Brabant, Falzeder y Giampieri-Deutsch, 1993). La prolongada estadía en Múnich no fue algo menor.

Todavía en septiembre de 1913, el 25, Ferenczi se sienta en su escritorio y le escribe a Jones: “Hace mucho tiempo que no he recibido noticias tuyas y, por lo tanto, me gustaría acercarme a Ud., (en primer lugar, es claro, con un franco interés) como agente de fermentación, *perturbar su paz (instinto de muerte)* y forzándolo a compartir conmigo una vez más algunos de los eventos personales y de otro tipo que conciernen a nuestros intereses mutuos” (Eros, Szekacs-Weisz y Robinson, 2013, p. 17, énfasis agregado). Los editores de la correspondencia Ferenczi/Jones tuvieron la amabilidad de presentar un facsímil de la primera página de la carta. El término se lee claramente, *Todestrieb*, entre paréntesis, relacionado con la idea de paz que puede ser perturbada. En medio de otras noticias, Ferenczi cuenta sobre el día y medio extra en Múnich, y agrega que Lou lo había obligado a “desplegarse -es decir, a colocar en papel *las ideas sobre la pulsión de muerte*. Este parece ser el objetivo de ella” (Eros, Szekacs-Weisz y Robinson, 2013, p. 18, énfasis agregado). La misma Lou Andreas Salomé escribiría más tarde sobre el interés en la pulsión de muerte pensada por Ferenczi que “procedía de la condición original del bebé en el útero en tanto condición placentera de la paz despojada de los deseos” (Andreas-Salomé, 1964, Apud Eros, Szekacs-Weisz y Robinson, 2013, p. 21n12).

Aunque el uso del término en estos contextos nos parece un poco flojo, no podemos dejar de verlo como un primer esfuerzo ferenciano para elaborar lo que él entendió como la pulsión de muerte, y cómo se relacionó con una cierta concepción sobre los comienzos de vida psíquica.

Concentrémonos ahora en el suceder de 1913. Tenemos enfrente nuestro el artículo “Estadios del desarrollo del sentido de realidad”, en el que la expresión *Todestrieb* no aparece. En el texto, Ferenczi (1913/2011a) procura organizar un número creciente de estadios, que van desde el funcionamiento exclusivo del principio de placer a otros con mayor urgencia del principio de realidad. El paso de una etapa a otra implica una mayor consideración por el mundo externo -por sus características, sus imposiciones, respuestas y variaciones- y, en consecuencia, una secuencia de golpes a la omnipotencia (primero del bebé, luego del niño) que se enfrenta, cada vez más a lo largo del desarrollo, con un medio menos probable de cumplir con los deseos individuales. En palabras del húngaro, el sentido de la realidad se desarrolla debido a “una serie de sucesivos impulsos de represión (...) por la necesidad, por la frustración que requiere la adaptación, y no por las ‘tendencias para la evolución ‘espontáneas’” (Ferenczi, 1913/2011a, p. 59). Ferenczi desarrolla la postulación de Freud (1911/2010a), expuesta en “Dos principios del funcionamiento psíquico”, en relación con un estado en el que el bebé, bajo el cuidado de la madre, podría rendirse por completo al principio del placer e ignorar el mundo exterior. Veamos el origen de esta idea.

Al escribir el *Proyecto para una psicología*, Freud (1895/1995) supone la existencia de toda una gama de incitaciones al organismo cuya fuente es interna y que solo cesan “bajo ciertas condiciones que tienen que llevarse a cabo en el mundo externo” (p. 11), a través de acciones específicas. Tales acciones, que buscan descargar la excitación, exigen un aumento en la cantidad (Q) de excitación interna, energía de movilización, que coacciona al sistema nervioso -y más tarde, al aparato psíquico- a “abandonar la tendencia originaria a la inercia, es decir, para nivel = 0” (1895/1995, p. 11). La tendencia original hacia la inercia, -léase para la descarga total de la excitación, con el objetivo de  $Q = 0$ - que se cumple, para la descarga total de excitación, debe modificarse, para que el individuo pueda realizar las acciones específicas, necesarias para la vida, con el menor gasto de energía o manteniendo la cantidad (Q) de energía a un nivel constante. El principio de evitar el descontento, generado por el aumento de la tensión, y la búsqueda del placer, de disminuir la cantidad de excitación interna en el aparato psíquico, parece surgir tanto de la tendencia a la inercia como del principio de constancia.

En 1911, Freud vuelve a la misma suposición. Entre las experiencias psíquicas del recién nacido, habría un “estado de *descanso* psíquico” que fue “inicialmente perturbado por las demandas imperativas de las necesidades internas” (Freud, 1911 / 2010a, p. 111, énfasis agregado). Nada nuevo para el lector moderno, que, además de los textos publicados hasta ese momento, ha tenido acceso al *Proyecto* de 1895. Este no fue el caso de Ferenczi. En su opinión, la organización descrita por Freud, en 1911, como una “ficción”, podría encontrarse, de hecho, cuando consideramos el “período de vida pasado en el cuerpo de la madre”. En este estadio, agrega, “el ser humano vive como un parásito del cuerpo materno”. Para el ser naciente apenas hay “un mundo externo”; todos sus deseos de protección, calor y comida están garantizados por la madre” (Ferenczi, 1913 / 2011a, p. 48).

Cuando se conjugan con las ideas presentadas por Freud hasta entonces, la hipótesis de Ferenczi retrocede temporalmente el punto inicial de observación al considerar la existencia prenatal, y elimina de la escena, al menos en su momento inaugural, tanto las necesidades internas como las acciones específicas que luego, podrían satisfacerlos. Nos enfrentamos a lo que Freud había llamado el “estado de reposo” en su forma más primitiva, y lo que podría suponerse que son sus características: el feto en el útero no tendría la necesidad de actuar, ya sea sobre lo que interno, ya sea sobre lo que todavía “externo” aún indiferenciado, porque le cabría modificar nada en sí mismo o en el medio ambiente, a través de cualquier acción para su propio mantenimiento. El resultado de esta conjetura es una versión del principio de la vida psíquica en la que prevalece el sentimiento de omnipotencia. Ferenczi llama a este estadio el “Período de omnipotencia incondicional” (1913/2011a, p. 49). Como la continuidad de la propia vida, en esta lectura, no es exactamente responsabilidad del feto, sino de la mujer embarazada, la definición de omnipotencia propuesta por el húngaro no es la de la sensación o la creencia de que los deseos y los pensamientos

toman forma en el mundo externo, sino el de un estado en el que uno tiene la “impresión de tener todo lo que quiere y no tener nada más que desear. Es lo que el feto podría aspirar en lo que a él respecta, ya que constantemente tiene todo lo que necesita para satisfacer sus impulsos, por lo tanto, no tiene nada que desear, está desprovisto de necesidades” (Ferenczi, 1913/2011a, p. 48-49).

En términos de economía psíquica, podríamos preguntarnos en qué medida esta hipótesis concuerda con las postulaciones de Freud de una tendencia hacia la inercia, un principio de constancia y el principio del placer mismo. También podríamos preguntarnos si es importante que concuerden, pero eso nos llevaría en una dirección que aún no es la nuestra. Estrictamente hablando, en el marco del pensamiento freudiano hasta entonces, si no hay evitación del aumento de la tensión, ni una disminución en la cantidad de excitación, no valdría la pena hablar sobre un principio de placer. Lo que Ferenczi parece describir con su hipótesis es una operación en la que reina una *constancia tensional* y sobre la cual, podemos agregar a nuestra responsabilidad, si hay una tendencia a la inercia, ella lo hace en tanto una meta original oscura, rápidamente obstruida por una interacción plena y continua del feto con la madre. Continuemos con el texto, antes de volver a este punto más adelante.

El idilio intrauterino no siempre sería total, ni duraría para siempre. Ferenczi destaca, en una nota, que las dificultades y los accidentes durante el embarazo pueden exigirle al feto la necesidad de actuar, para “realizar un trabajo” (1913/2011a, p. 49, nota 8), lo que daría fin, incluso antes del nacimiento, al período de omnipotencia incondicional. Como regla, sin embargo, es el nacimiento lo que despierta, en su lectura de la época, la desagradable necesidad de actuar y el primer afecto de la angustia. Cuando miramos al recién nacido, agrega Ferenczi, “tenemos la impresión de que él [el bebé] no está para nada encantado por la brutal perturbación ocurrida en la *quietud exenta de deseos* que disfrutaba en el útero de su madre, e incluso desea, *con todas sus fuerzas, encontrarse en esa situación*” (1913/2011a, p. 49). El entorno que recibe al recién nacido, las personas a cargo de su cuidado, instintivamente buscan restablecer las condiciones cercanas a las experimentadas en el útero materno: lo protegen contra todos los estímulos externos y tratan de mantenerlo satisfecho. Incluso con todos estos esfuerzos, el bebé se encuentra en una nueva situación después de la “*perturbación desagradable que ocurrió repentinamente, debido al nacimiento, en la situación de satisfacción que disfrutó hasta entonces*” (Ferenczi, 1913/2011a, p. 50). Ese nuevo estado, supone, conducirá al “*reinvertimiento alucinatorio del estado de satisfacción perdida*”, que fue la “*existencia pacífica en el calor y la placidez del cuerpo materno*” (1913/2011a, p. 50). La tarea de alucinar el estado anterior de satisfacción -de quietud, desprovista de deseos- sería capaz de mantener la sensación de omnipotencia después del nacimiento, toda vez que el cuidador procura actuar de acuerdo en consonancia con lo que el bebé alucina. El niño “es llevado a sentirse en posesión de una fuerza mágica, (...) es capaz de concretizar todos sus deseos mediante la simple representación de su satisfacción” (Ferenczi, 1913/2011a, p. 50). De esta manera, se abre un segundo período, de “*omnipotencia alucinatoria mágica*”, en el que basta la representación para recrear la situación de satisfacción. Cuando, después de la primera perturbación, la necesidad desaparece debido al encuentro de las alucinaciones con la prontitud del entorno, el bebé puede dormir. Según Ferenczi, “*el primer sueño es, por lo tanto, la reproducción exitosa de la situación intrauterina que preserva, en la medida de lo posible, las situaciones externas, con la probable función biológica de concentrar toda la energía en los procesos de crecimiento y regeneración, sin ser molestado por una tarea externa que realizar*” (1913/2011a, p. 51).

Para nuestros propósitos, no es necesario que revisemos los otros estadios propuestos por el autor<sup>5</sup>; ya tenemos suficiente para seguir.

## **SOBRE TRAMPAS**

Hasta ahora hemos encontrado una hipótesis dispuesta como una trampa para atrapar tres aves de hermoso plumaje y diferentes tamaños, pero con la escotilla abierta. La primera ave capturada se refiere a la consideración de que la vida intrauterina -en condiciones normales de atmósfera y presión- implica una existencia marcada por el sentimiento de omnipotencia antes de la aparición del deseo y la experiencia de diferenciar entre lo interno y lo externo; léase: por un estado en el que las necesidades son suprimidas

conforme aparecen e inmediatamente, de modo que tanto el acto de desear, que surge con la no satisfacción, como la diferenciación interna/externa son innecesarios. Esa condición inaugural de “quietud” se encuentra, dentro de los límites de este contexto teórico, antes de cualquier impulso para la acción psíquica.

La segunda ave atrapada por la hipótesis es mucho más voluminosa y se deriva de la siguiente idea: si la vida intrauterina consiste en una existencia con una naturaleza tan armoniosa<sup>6</sup>, después de nacer, la psique se desarrollará en la línea de una tendencia a regresar al estado de quietud y paz sin deseos previamente experimentados, trataría de restaurarla siempre que sea posible. Es en este punto que se descubre que el estado de quietud o paz solo se rompería debido a una presión externa (un “agente de fermentación”) que convoca, provoca, exige una adaptación (y provoca una acción en el) ente<sup>7</sup> que, hasta entonces, hubiera preferido quedarse como está. Fue este aspecto de la hipótesis, en particular, lo que mereció la cita de Freud en *Más allá del principio del placer*.

Según Figueiredo (1999), es una cita que revela el ambiguo carácter parasitario de las notas a pie de página de Freud sobre el pensamiento de Ferenczi. Leemos, en *Más allá ...*, en el cuerpo del texto: “Tanto el desarrollo superior como la regresión podrían ser las consecuencias de fuerzas externas que impulsan la adaptación, y el papel de los instintos podría limitarse, en ambos casos, a mantener como fuente interna de placer un cambio impuesto” (Freud, 1920 / 2010c, p. 209). Se sigue una nota aclaratoria, en la que se cita al húngaro: “Por otro camino, Ferenczi llegó a la posibilidad de la misma concepción” (1920/2010c, p. 209n19). Dos puntos, son citados: “Si seguimos este razonamiento hasta el final, será necesario considerar la existencia de *una tendencia hacia la inercia o la regresión*, dominando la propia vida orgánica; *la tendencia para la evolución, para la adaptación*, etc. por el contrario, *dependería únicamente de estímulos externos*” (Ferenczi, 1913 / 2010a, p. 60n23, énfasis agregado). Una nota al pie sobre una nota al pie.

Tanto en la gracia hecha en la carta a Jones de 1913, como en el texto sobre los estadios del desarrollo del sentido de la realidad, que le era contemporáneo, vemos las plumas de las dos aves que ya hemos presentado y que explican el uso libre del término por parte de Ferenczi. *Todestrieb*. Habría un estado de inacción, de quietud o “reposo” que es propugnado por un medio originalmente proveedor, no invasivo y no exigente (primera ave). Sin embargo, este mismo medio, capaz de mantener la quietud, no podrá hacerlo infinitamente: exigirá respuestas, reacciones o será inadecuado, estimulando al ente a abandonar la pasividad radical que lo domina. Inclusive, aún destinado a terminar después de la estimulación externa, como resultado de esto, la existencia del estado de quietud original podría identificarse más tarde -las plumas de la segunda ave- en la tendencia de un retorno alucinante a condiciones en las que no habría nada que desear y no habría nada que hacer. La dinámica es análoga a un *Zugzwang* del ajedrez, en el cual quien debe jugar, se ve obligado a mover, a actuar, no dejará de lamentar el hecho y esperará una situación en la que el juego sea tan favorable para ellos como lo era antes de la obligación de moverse.

Más de diez años después del artículo sobre los estadios del desarrollo del sentido de la realidad, Ferenczi aún mantendrá el ave de la regresión de forma segura en sus manos. Reencontramos el movimiento de regresión al estado intrauterino como un aspecto central en *Thalassa* (Ferenczi, 1924/2011b). Este texto de largamente concebido -como hemos visto, gran parte del desarrollo de las ideas contenidas en el mismo data de la década de 1910- merece ser aparejado con el artículo de 1913 y, en nuestra opinión, ubicado en el contexto de las preocupaciones teóricas del primer Ferenczi. Para Figueiredo (1999), *Thalassa* es un libro poblado de “uretralidad”, con pasajes que generan una cierta “constricción” (p. 203). Rudnytsky (1996) lo consideró “*basura científica*”, con un argumento que “acentúa la perspectiva falocéntrica de Freud” (p. 5); y Ferenczi mismo lo evaluaría, años después de su publicación, como un “producto de pura especulación” (Brabant y Falzeder, 2000, p. 400). De todos modos, en *Thalassa*, el coito, el sueño y la muerte se describen como formas de “satisfacer el impulso de regresar al cuerpo materno y al océano, ancestral de todas las madres” (Ferenczi, 1924/2011b, p. 326). El movimiento regresivo, descrito en 1913, logra extensión, se generaliza a toda la vida orgánica y se nombra explícitamente como “impulso de retorno”. Incluso el “deseo edípico” podría ser leído según Ferenczi como “la expresión psíquica de una tendencia biológica mucho más general que impulsa a los seres vivos a regresar al estado de descanso que disfrutaban antes del nacimiento” (1924/2011b, p. 293).

Como correctamente observa Gondar (2017), Ferenczi en esos momentos de su teorización recurre a Nietzsche, y lo hace porque encuentra en el filósofo “los elementos teóricos que indican la posibilidad de pensar en la subjetividad sin reducirla a oposiciones” (p. 170). No se trata, para el húngaro, de un vitalismo que rechazará la pulsión de muerte -como estamos viendo, el concepto es querido por Ferenczi- sino de una posición monista (es decir, materialista), con respecto a la relación mente-cuerpo (Gondar, 2017). “Quizás”, leemos en *Thalassa*,

la muerte “absoluta” ni siquiera existe; tal vez lo inorgánico disimule gérmenes y tendencias regresivas; o tal vez incluso Nietzsche tenía razón cuando dijo: “Toda la materia inorgánica proviene de la orgánica, es materia orgánica muerta. Cadáver y hombre”. En este caso, deberíamos abandonar, definitivamente, el problema del comienzo de la vida e imaginar todo el universo orgánico e inorgánico como una oscilación perpetua entre los impulsos de la vida y los impulsos de la muerte... (Ferenczi, 1924/2011b, p. 356-357).

Para Avello (2006), en pasajes como este, el húngaro demuestra su insatisfacción con la naturaleza de la dualidad propuesta por Freud. Esa línea de lectura es adoptada por Gondar (2017), para quien, a esta altura de la obra ferencziana, tenemos una defensa en la cual “No hay diferencia en la naturaleza entre el Eros y Tánatos; lo que hay son diferencias de ritmo en un movimiento vital más amplio” (p. 170). Del mismo modo, para Figueiredo (1999), lo que encontramos en *Thalassa* es una “lógica post-dualista” (p. 188): el coito, por ejemplo, es la descarga de una tensión, pero también es la satisfacción del impulso de retorno al cuerpo materno, y también al regreso al océano que Ferenczi supone está en el origen de la vida. Lo que entra en juego en esta lógica, y que nos interesa aquí al evaluar las aves atrapadas por la hipótesis ferencziana de 1913, es el mantenimiento de un campo de equilibrio entre una tendencia regresiva de “muerte” (que se refiere tanto a la filogénesis como a la ontogénesis, y cuya primera forma ontogénica sería el estado de quietud intrauterina) y una tendencia progresiva “de vida”, cuyo origen estaría en la imposibilidad de la inactividad total y absoluta frente a un ambiente que, como por revelarse no continuamente armonioso con el ente, es estimulante y traumático

Esta dimensión ambiental y su relación con el concepto de narcisismo, aún en 1913, son aspectos que Ferenczi no abandonará. Ellos son los que dan forma al tercer pájaro atrapado por la hipótesis sobre el impulso de muerte que estamos siguiendo.

## LA TERCERA AVE

En la hipótesis de Ferenczi, como hemos visto, el paradigma de la tendencia regresiva sería el sueño. Esto “no es más que una regresión periódica y repetida a la etapa de la omnipotencia alucinatoria mágica y, a través de esto, a la omnipotencia absoluta de la situación intrauterina” (1913/2011a, p. 51), que también fue el primer sueño del bebé. Si el primer sueño es una reproducción de la situación intrauterina, capaz de preservar al ente de las “situaciones externas”, es decir, de la necesidad de interactuar con algo experimentado como externo, diferente y agitante, y, además de eso, el sueño posterior consiste en una regresión periódica a ese estadio, lo que Ferenczi termina por describir, sin utilizar el concepto, es algo próximo a lo que Freud llama narcisismo primario, primitivo. Para ser exactos, se trata de una de las versiones sobre el narcisismo primario, que Freud defiende a veces. Vamos a ellos.

En las *Conferencias introductorias*, Freud (1916-1917/2014a) vuelve a presentar el narcisismo como un “estado general y primordial” (p. 550) a partir del cual se desarrolla el amor objetal, pero que no es excluido por éste. Esta misma naturaleza de “estado general y primordial” del narcisismo se reanuda en otros términos diez años después y estaría relacionada con la vida intrauterina. En *Inhibición, Síntoma y Angustia*, Freud argumenta que no podríamos atribuirle al feto una experiencia subjetiva de separación de la madre durante el parto porque ella “es completamente desconocida, como un objeto, del feto completamente narcisista” (1926/2014b, p. 71). Durante el nacimiento, prosigue en algunos párrafos más: “El feto solo puede notar una alteración en la economía de su libido narcisista” (1926/2014b, p. 75). Mientras que en estos pasajes los adjetivos “narcisista” y “narcisístico” indican una cualidad de la libido, o del ente en

relación con aquello que es capaz de investir libidinalmente, en el pasaje de las *Conferencias* lo que tenemos es la presentación hipotética de una condición originaria de indiferencia con respecto al mundo externo. Este, una vez que es ignorado, no demandaría inicialmente ningún investimento. El sueño sería un punto de encuentro ejemplificador entre la modalidad narcisista de investidura y el posterior estado regresivo que lo permite, como leemos claramente en “Complemento metapsicológico a la teoría de los sueños”:

Somáticamente, dormir es una reactivación de la permanencia en el útero de la madre, que cumple las condiciones de descanso, calor y ausencia de estímulos; y muchas personas reanudan la posición fetal mientras duermen. El estado psíquico de quienes duermen se caracteriza por la retracción casi total del mundo que los rodea y el cese de todo interés en él (Freud, 1917/2010b, p. 1).

El sueño y soñar constituirían movimientos de regresión (temporales, tópicos y dinámicos) en el camino del desarrollo del Yo y, en paralelo, de la libido. Para Freud (1917 / 2010b), durante el estado de sueño, la libido llega “hasta el establecimiento del *narcisismo primitivo*; la primera [del desarrollo del Yo] alcanza el estadio de la *satisfacción alucinatoria del deseo*” (p. 153). El deseo de dormir se describe como una tentativa de reunir todas las investiduras del Yo, dirigidas al mundo externo, buscando establecer un “narcisismo absoluto (...) [que] solo puede ser parcialmente exitoso, ya que la parte reprimida del sistema Ics no acompaña al deseo de dormir “(1917/2010b, p. 156). Si, por un lado, estamos explícitamente en el campo de las hipótesis freudianas sobre lo primitivo, lo original y lo absoluto, por otro lado, nos basamos en estrategias más o menos tardías para evitar el sufrimiento.

En *El malestar en la cultura*, Freud observa que el aislamiento intencional de un individuo lejos de sus compañeros es la medida más accesible contra el sufrimiento derivado de las relaciones humanas. La “felicidad que se puede alcanzar por esa vía es la de la quietud. Contra el temido mundo externo, el individuo solo puede defenderse a sí mismo por algún tipo de distanciamiento, queriendo realizar solo esta tarea (1930/2010d, p. 32). Otra estrategia contra el sufrimiento sería dominar “las fuentes internas de la necesidad”, a la manera de los yoguis, poniendo fin a la vida pulsional. “Habiendo conseguido esto”, entretanto, “también cualquier otra alternativa se abandonaría (y la vida, sacrificada), y nuevamente se adquiriría, por otro medio, la felicidad de la quietud” (Freud, 1930/2010d, p. 34).

Ambas estrategias contra el sufrimiento -el aislamiento y el dominio de las fuentes internas de la necesidad- implican un alejamiento de la “vida”, ya que buscan acercar al individuo al estado de quietud, caracterizado por la ausencia de necesidades y deseos, y por la indiferencia hacia el medio ambiente. Ambas constituyen retraimientos narcisistas, intentos de retorno a lo propio, ejercicios de desconexión y cierre ante las posibles demandas de acción y movimiento que son características de las relaciones con el entorno externo y con el propio cuerpo. La vida, aquí se caracteriza por la demanda de trabajo, por el ajetreo y por el bullicio. La misma consideración ya se había expresado en *Más allá del principio del placer*, donde son las pulsiones de vida las que “se presentan *perturbando la paz*, portando tensiones [internas] cuya eliminación es sentida como placer, mientras que “las pulsiones de muerte “parecen realizar su trabajo discretamente” (Freud, 1920/2010c, p. 238, énfasis agregado). En estos pasajes, las palabras “quietud” y “paz” se refieren a situaciones, inaugurales o tardías, de aislamiento narcisista y distanciamiento de la “perturbación” causada por las pulsiones de vida. Estamos en el mismo campo terminológico y conceptual utilizado por Ferenczi en 1913.

Es hora de una síntesis. La hipótesis sobre la pulsión de muerte que seguimos en el primer Ferenczi se relacionaba con 1) *un estado*, caracterizado por una quietud sin necesidades ni deseos, por lo tanto, que no exige ni la actividad ni la distinción interno/externo; 2) *una tendencia* a regresar a este estado, una tendencia de retorno a lo “propio”, léase, al restablecimiento de la constancia tensional experimentada cuando es proveído, por el medio, todo aquello que es necesario para la existencia; y 3) *una localización temporal* para lo que, más adelante, Freud llamaría narcisismo primitivo, absoluto, y cuya forma primaria (ficcional para Freud, de facto para Ferenczi) sería la vida intrauterina.

Dijimos que la trampilla está abierta; ha llegado el momento de ver por qué.



## SOBRE PUERTAS

Los conceptos, como los pájaros, no caen en nuestro regazo; para trabajar con ellos, es mejor tenerlos, aunque sea temporalmente, al alcance de nuestras manos. La hipótesis del primer Ferenczi, que busca lidiar con la pulsión de muerte al acuñar las ideas sobre un estado de quietud o paz, una tendencia a la regresión y una condición narcisista inicial, no resiste el movimiento interno de las aves en la trampa -las relaciones entre los conceptos- ni menos la consideración pausada de la naturaleza de la vida intrauterina. En otras palabras, lo que deja la portezuela abierta de la hipótesis son sus bisagras, a saber: el papel dado a la actividad, la lectura sobre la naturaleza de la dinámica ente-ambiente en el comienzo de la vida psíquica, el uso del término “de muerte” (en la carta a Jones y, más tarde, en *Thalassa*) para calificar una tendencia regresiva, y el hecho de Ferenczi de considerar como algo observable un estadio del funcionamiento psíquico que es -y no podría dejar de ser- de carácter especulativo.

Actualmente contamos con información confiable de la existencia de una considerable actividad por parte del feto durante la vida intrauterina. Esa actividad no solo es causada por estímulos externos, de manera reactiva, sino que también exhibe una naturaleza espontánea, que se puede observar, por ejemplo, en exámenes de ultrasonido que revelan al feto chupándose su propio dedo o interactúa con el cordón umbilical y con la placenta. (Piontelli, 1992; Prat, 2007). Incluso si la fuente de estimulación es “externa” (recordando que consideramos al ente, en ese momento, como estando en interacción con un ambiente que aún no es percibido como externo o diferente), los estímulos táctiles, cinestésicos, sonoros, gustativos y visuales son elementos que tanto forman como son formados en (y por) la coexistencia del feto y la mujer embarazada. Aquí parece más apropiado usar una imagen de Winnicott: “Si tomamos una burbuja como analogía”, escribe el psicoanalista inglés,

podemos decir que cuando la presión externa está adaptada a la presión interna, la burbuja puede continuar *existiendo*. Si estuviéramos hablando de un bebé humano, diríamos “siendo”. Si, por otro lado, la presión de la burbuja fuese mayor o menor que la del interior, la burbuja comenzará a *reaccionar a la intrusión [vulneración]*. Ella se modifica como reacción a un cambio en el ambiente, y no a partir de un impulso propio. En términos del animal humano, esto significa una interrupción en el ser, sustituida por la reacción a la intrusión. Acabada la intrusión, la reacción también desaparece, y puede haber, entonces, un retorno al ser (Winnicott, 1988/1990, p. 148).

En la analogía de la burbuja, que pretende ilustrar la vida fetal y, en el límite más simple, la vida a cualquier edad, encontramos algo muy cercano a las imágenes utilizadas por Freud y Ferenczi para describir los comienzos de la vida psíquica, si bien se notan algunas variaciones. Al principio, dentro y afuera contienen la misma presión, son distinguibles para el observador externo, pero no para las partes involucradas, especialmente el interior de la burbuja. Cualquier impacto externo causará cambios en su forma, pero no todos los impactos serán intrusivos; léase, romperá su contorno. Una lectura winnicottiana atribuye a la analogía un movimiento interno con dos aspectos: ella progresa, madura y, al mismo tiempo, tiende a dirigirse a su entorno. En el caso de que “la adaptación activa [del ambiente] sea casi perfecta (...). El propio movimiento del individuo (tal vez el movimiento real de la columna vertebral o la pierna dentro del útero) descubre el ambiente” -lo encuentra y le da su propia tonalidad-. “Esto, repetido, se convierte en un patrón de relacionalidad” (Winnicott, 1988/1990, p. 149). Si quisiéramos usar el término “quietud” en este contexto, como lo hizo Ferenczi, en 1913, podría ser más apropiado referirse a un estado de quietud que presupone momentos de agitación espontánea, actividad y “trabajo” saludable, que no terminan con el etapa de omnipotencia incondicional. Tales momentos, de hecho, cuestionarían incluso la concepción de este estadio como involucrando algo del orden de una pasividad radical.

Puede suceder que no sea la burbuja, o el ente, lo que fuerza el contacto, sino el medio ambiente. Tanto en términos freudianos como ferenczianos, si el estímulo externo es lo suficientemente fuerte como para romper los contornos protectores, tendremos un trauma. En términos winnicottianos, “Esto merece el título de intrusión. El individuo *reacciona* a la intrusión que es impredecible, ya que no tiene relación con el propio

proceso vital del individuo” (Winnicott, 1988/1990, p. 149, énfasis agregado). Léase: el impacto del medio externo sobre el individuo, cuando es extraño al proceso de maduración, es vivido como un ataque que exige una reacción.<sup>8</sup> En nuestra opinión, solo en estos casos sería pertinente que habláramos de una desagradable necesidad de acción que terminaría con el estado previo de quietud “agitada”. La utilización del término “pulsión de muerte” en este contexto merecería, además otra consideración, de orden económica.

Recordando la referencia húngara hecha en 1926 a su propia concepción de *Todestrieb*, anterior a *Más allá del principio de placer*, podríamos decir que la hipótesis de 1913 sobre el tema de la “pulsión de muerte”, que se prolonga en *Thalassa*, no era capaz de “explicar todo”, pero adelantaba algunos elementos importantes. Durante el período de omnipotencia incondicional, encontramos en acción no solo el principio de constancia, sino también un estado que originalmente condicionaría una tendencia regresiva en favor de la ausencia de variaciones de tensionales. Si buscamos lo que Freud, en 1920, llamó la pulsión de muerte, notaremos que el núcleo de la noción pasa por algo similar, pero no el mismo, de hecho, a lo que Ferenczi consideraba, aún en 1913, como un estado de quietud, susceptible de ser atribuido a la vida del feto.

En 1920, encontramos más de un eje movilizador para la creativa conceptualización freudiana de la pulsión de muerte. Lo que está en juego es la compulsión a la repetición, y en cómo esta insiste en reproducir aquello que nunca fue placentero, o lo que es lo mismo, que fue doloroso; pero también son las ideas sobre el retorno a lo inorgánico; de una nueva posición para la agresividad y para la destructividad; de la diferencia entre la energía libre y la energía invertida (y cómo la primera, al estar ligada, se convierte en la segunda); de una reorganización de los principios del funcionamiento psíquico y del conflicto pulsional. Si pudiéramos localizar parcialmente la existencia de algunos de estos ejes incluso antes de 1920 (en Adler, Stekel, Spielrein, Ferenczi y el propio Freud), la creativa concepción de Freud no deja, por eso, de llamar la atención.

Como escribe Mezan (2013), la repetición en *Más allá del principio del placer* es utilizada “como un principio trascendental” (p. 258), en el sentido kantiano, es decir, “como una condición *a priori* de posibilidad y límites de un fenómeno” (Mezan, 2013, p. 258n8). En esta lectura, “La regresión, una forma externa de repetición, acaba por conducir al ser vivo a la condición inorgánica de la que salió, es decir, la muerte repite el estado anterior al nacimiento” (Mezan, 2013, p. 260), que sería lo inorgánico. En el texto de Ferenczi de 1913, por otro lado, si fuera apropiado el uso de la palabra “muerte” como lo hace el húngaro en la carta a Jones, esto no llegaría a involucrar lo inorgánico, sino que ofrecería, como punto último de la tendencia de regresión, al estado de ausencia de necesidades y deseos asumidos en el período de la omnipotencia incondicional. Es por esta vía que se vinculan el desarrollo posterior de las ideas de 1913, que Ferenczi lleva a cabo en *Thalassa*, por ejemplo, y el eje de la conexión de la energía libre presente en *Más allá del principio del placer*.

Según Figueiredo (1999), “La cuestión de la ligazón de las energías libres (*Bindung*) no está presente de forma explícita en el texto de Ferenczi” (p. 166) de 1924, como también no estaban en el artículo de 1913, pero

la cuestión en sí misma es que: el retorno al seno materno es fundamentalmente un retorno al origen de *lo propio* cuando este formaba Uno con su entorno. Ahora, esta forma Uno, este estado de quietud y protección, es también una condición de reducción máxima de energías libres. Lo que distingue a Freud y Ferenczi a este respecto es que Freud se enfoca en una dimensión estructural de *lo propio* -el estado de circulación de la energía, la formación de la corteza, la acumulación de la reserva interna, etc.- mientras Ferenczi insiste en la dimensión ambiental -el ambiente intrauterino, el maternaje, etc. que son también, en última instancia, las protecciones más primitivas y las más originales *reservas de vida* de que dispone el feto y el recién nacido. (Figueiredo, 1999, p. 166-167).

La indiferenciación, la falta de distinción entre ente y ambiente, crea un campo de reducción tensional porque, al llevar adelante la idea, el medio en el que circula la energía se expande y cuenta con la protección y la complacencia del ambiente en la tarea de dejar fluir a la carga generada por las energías libres. Debe recordarse que este movimiento para reducir el nivel de energía no lleva Q a cero, sino que busca mantenerlo,

*in extremis*, constante. Estrictamente hablando, como bien señala Laplanche (1970/2006), “un principio de cero y un principio de constancia son irreductibles entre sí” (p. 173). Como no tiene sentido hablar de falta de emoción en la vida fetal o en la vida postnatal temprana (en  $Q = O$ ), la postulación ferencziana de 1913 sobre *Todestrieb* es más, como hemos visto, sobre el movimiento regresivo de *Trieb* hacia un estado de constancia de tensión y el sentimiento de omnipotencia incondicional, y menos sobre *der Tod*; que solo obtendría una forma más clara en el pensamiento del autor años después.

Nos parece que una evaluación de este orden puede haber respondido a la retirada del húngaro al utilizar, aún en el artículo de 1913, el término *Todestrieb*, como lo había hecho en la carta a Jones. El tema, sin embargo, no abandonará sus preocupaciones; y la hipótesis que encontramos en el primer Ferenczi no será su última palabra sobre la pulsión de muerte. Esta, sin embargo, es otra historia.

## REFERENCIAS

- Adler, A. (1908). Der Aggressionstrieb im Leben und in der Neurose. Fortschr. Med., 26:577–584.
- Avello, J. J. (2006). La isla de sueños de Sándor Ferenczi. Nada más que pulsión de vida. Madrid: Biblioteca Nueva.
- Balint, M. (1958). The Three Areas of the Mind—Theoretical Considerations. Int. J. Psycho-Anal., 39:328-340.
- Balint, M. (1969/1992). The basic fault: Therapeutic aspects of regression (3a ed.). Evanston, IL: Northwestern University Press. (Trabalho original publicado em 1969)
- Brabant, E.; Falzeder, E. and Giampieri-Deutsch, P. (eds.) (1993). The Correspondence of Sigmund Freud and Sándor Ferenczi: Volume I, 1908-1914. Cambridge/London: The Belknap Press of Harvard University Press.
- Brabant, E. and Falzeder, E. (eds.) (2000). The Correspondence of Sigmund Freud and Sándor Ferenczi: Volume III, 1920-1933. Cambridge/London: The Belknap Press of Harvard University Press.
- Bos, J. (1996). Rereading the Minutes. Annual of Psychoanalysis, 24:229-255.
- Bos, J. and Groenendijk, L. (2007) The Self-Marginalization of Wilhelm Stekel: Freudian Circles Inside and Out. New York: Springer.
- Clark-Lowes, F. (2010). Freud's Apostle: Wilhelm Stekel and the Early History of Psychoanalysis. Gamlingay: Authors OnLine.
- Cromberg, R. U. (Org.). (2014). Sabina Spielrein: Uma pioneira da psicanálise (R. D. Mundt, trad., Vol. 1). São Paulo, SP: Matriz.
- Dal Molin, E. C. (2018). O caderno de Wassily: um estudo sobre a violência na clínica psicanalítica Tese de Doutorado, Instituto de Psicologia, Universidade de São Paulo, São Paulo. doi:10.11606/T.47.2018.tde-04092018-170241. Recuperado em 2019-08-11, de [www.teses.usp.br](http://www.teses.usp.br)
- Eros, F., Szekacs-Weisz, J. and Robinson, K. (Eds.) (2013). Sándor Ferenczi – Ernest Jones. Letters 1911-1933. London: Karnac.
- Ferenczi, S. (2011a). O desenvolvimento do sentido de realidade e seus estágios. In S. Ferenczi. Psicanálise II. (A. Cabral, trad.). São Paulo, SP: Martins Fontes, pp. 45-61. (Trabalho original publicado em 1913).
- Ferenczi, S. (2011b). Thalassa: ensaio sobre a teoria da genitalidade. In S. Ferenczi. Psicanálise III. (A. Cabral, trad.). São Paulo, SP: Martins Fontes, pp. 277-357. (Trabalho original publicado em 1924).
- Ferenczi, S. (2011c). Para o 70º aniversário de Freud. In S. Ferenczi. Psicanálise III. (A. Cabral, trad.). São Paulo, SP: Martins Fontes, pp. 421-430. (Trabalho original publicado em 1926).
- Figueiredo, L. C. (1999). Palavras cruzadas entre Freud e Ferenczi. São Paulo, SP: Escuta.
- Fortune, C. (ed.) (2002). The Sándor Ferenczi – Georg Groddeck Correspondence, 1921-1933. London: Open Gate Press.
- Freud, S. (1895/1995). Projeto de uma psicologia (O. F. Gabbi Jr., trad.). Rio de Janeiro, RJ: Imago. (Trabalho original publicado em 1950)
- Freud, S. (2010a). Formulações sobre os dois princípios do funcionamento psíquico. In S. Freud, Obras completas (Vol. 10, pp. 108-121). São Paulo, SP: Companhia das Letras. (Trabalho original publicado

em 1911)

- Freud, S. (2010b). Complemento metapsicológico à teoria dos sonhos. In S. Freud, Obras completas (Vol. 12, pp. 151-169). São Paulo, SP: Companhia das Letras. (Trabalho original publicado em 1917)
- Freud, S. (2010c). Além do princípio do prazer. In S. Freud, Obras completas (Vol. 14, pp. 161-239). São Paulo, SP: Companhia das Letras. (Trabalho original publicado em 1920)
- Freud, S. (2010d). O mal-estar na civilização. In S. Freud, Obras completas (Vol. 18, pp. 13-123). São Paulo, SP: Companhia das Letras. (Trabalho original publicado em 1930)
- Freud, S. (2014a). Conferências introdutórias à psicanálise. In S. Freud, Obras completas (Vol. 13). São Paulo, SP: Companhia das Letras. (Trabalho original publicado em 1916-1917)
- Freud, S. (2014b). Inibição, sintoma e angústia. In S. Freud, Obras completas (Vol. 17, pp. 13-123). São Paulo, SP: Companhia das Letras. (Trabalho original publicado em 1926)
- Freud, S. (2015). Análise da fobia de um garoto de cinco anos: O pequeno Hans. In S. Freud, Obras completas (Vol. 8, pp. 123-284). São Paulo, SP: Companhia das Letras. (Trabalho original publicado em 1909)
- Gondar, J. (2017). A vontade de (se) destruir: Ferenczi com Nietzsche. In E. S. Reis e J. Gondar, Com Ferenczi: clínica, subjetivação, política. Rio de Janeiro, RJ: 7 Letras, pp. 65-77.
- Laplanche, J. (2006). Vie et mort en psychanalyse. Paris: Flammarion. (Trabalho original publicado em 1970)
- Mezan, R. (2002). Do auto-erotismo ao objeto: a simbolização segundo Ferenczi. In R. Mezan, Interfaces da psicanálise. São Paulo, SP: Companhia das Letras, pp. 151-173.
- Mezan, R. (2013). Freud: a trama dos conceitos. São Paulo, SP: Perspectiva, 5 ed.
- Nunberg, H., & Federn, E. (Eds.). (1976). Les premiers psychanalystes : Minutes de la Société Psychanalytique de Vienne (N. Schwab-Bakman, trad., Vol. 1). Paris: Gallimard.
- Piontelli, A. (1992). From Fetus to Child. An Observational and Psychoanalytic Study. New York: Brunner-Routledge.
- Prat, R. (2007). La préhistoire de la vie psychique: son devenir et ses traces dans l'opéra de la rencontre et le processus thérapeutique. Revue Française de Psychanalyse – La naissance psychique. Tome LXXI. Paris: PUF, pp. 97-114.
- Rudnytsky, P. (2007). "Introduction". In P. L. Rudnytsky; A. Bókay and P. Giampieri-Deutsch (Eds.), Ferenczi's Turn in Psychoanalysis, New York: New York University Press, 1996, pp. 1-25.
- Stekel, W. (1911). Die Sprache des Traumes. Wiesbaden: Bergmann.
- Stekel, W. (1912). Der Zweifel. Zeitschrift für Psychotherapie, 4(6): 332-355
- Winnicott, D. W. (1990). Natureza humana (D. L. Bogomoletz, trad.). Rio de Janeiro, RJ: Imago.

(\* ) Psicoanalista, Profesor del Centro Universitario Filadelfia, Londrina, PR, Brasil. Correo electrónico: **eeedm@yahoo.com**

(\*\* ) Psicoanalista, Profesor-Doctor en el Instituto de Psicología, Universidad de São Paulo, São Paulo, SP, Brasil. Correo electrónico: **ncoelho@usp.br**

(\*\*\* ) Psicoanalista, Miembro del Departamento de Psicoanálisis del Instituto Sedes Sapientiae, São Paulo, SP, Brasil. Correo electrónico: **renatauc@uol.com.br**

**Publicado en:** "Estilos da Clínica: Revista sobre a infância com problemas", V. 24, nº 2, pp. 231-245, 2019.

**Versión electrónica:**

**[http://pepsic.bvsalud.org/scielo.php?script=sci\\_arttext&pid=S1415-71282019000200006](http://pepsic.bvsalud.org/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1415-71282019000200006)**

*Volver a Artículos sobre Ferenczi*  
*Volver a Newsletter 14-ALSF*

## Notas al final

- 1.- Nuestra atención a esta referencia se debe a una preciosa lectura del contexto, del contenido y la intertextualidad de *Beyond the Pleasure Principle* (Freud, 1920/2010c) y *Thalassa* (Ferenczi, 1924/2011b) realizada por Luis Cláudio Figueiredo (1999) en *Palavras cruzadas entre Freud e Ferenczi*.
- 2.- En la carta a Groddeck, Ferenczi dice que la conversación con Lou tuvo lugar en 1914, luego posteriormente que el año de la conversación fue 1913.
- 3.- Específicamente en la sesión del 3 de junio de 1908, que dará lugar al artículo “Der Agressionstrieb im Leben und in der Neurose” (Adler, 1908)
- 4.- Para la reacción de Spielrein al texto de su colega, Cf. Cromberg, 2014, p. 283-284
- 5.- Para una presentación cuidadosa de los otros estadios, Cf. Mezan, 2002.
- 6.- Balint (1958; 1969/1992), elaborando esta idea de Ferenczi a su manera, describe un nivel o área de la mente, que él llama el área de la creación, en la que hay una “mezcla armoniosa” (1969/1992, p. 66) entre lo individual y el medio ambiente.
- 7.- La elección del término “ente” se debe a la necesidad de describir una forma de existencia previa al establecimiento de cualquier división que nos permita hablar de un tema inconsciente/consciente o de una estructura formada por el Ello, Yo y Superyo.
- 8.- Para una discusión pormenorizada de estas ideas, Cf. Dal Molin (2018).